



URBANA: Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade

Juan Pablo Nardulli

jpnardulli@hotmail.com | Universidad de Buenos Aires

Conflicto social y espacio urbano

Las experiencias de organización de la población villera de la Ciudad de Buenos Aires entre 1958 y 1976

Conflito social e espaço urbano

As experiências de organização da população *villera* da Cidade de Buenos Aires entre 1958 e 1976

Social conflict in urban space

Organizational experiences of the people in “villas” in the City of Buenos Aires between 1958 y 1976

Resumo | Abstract | Resumen

Introducción

El presente artículo ha sido escrito como parte de un trabajo de investigación en el que nos hemos propuesto enfocar los alcances y límites de las experiencias de organización de la población villera de la ciudad de Buenos Aires entre 1958 y 1976. Reivindicamos este espacio de la experiencia popular como digno de ser estudiado en su especificidad y no como se ha hecho habitualmente en nuestro medio, como periférico de otros objetos de estudio, sean estos la llamada Nueva Izquierda, las organizaciones político-militares, la cultura militante de los sesenta y setenta, la izquierda peronista en

los setenta, etc. El recorte temporal se justifica por ser 1958 el momento de aparición de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia, expresión más desarrollada e la organización villera hasta ese momento. En Argentina 1976, año del golpe militar que en marzo inauguró un período de terrorismo estatal como no se había conocido hasta entonces, es el momento de desarticulación de las organizaciones populares en general y como no podía ser de otro modo, de la desarticulación de las organizaciones villeras.

Proponemos como hipótesis que las formas de organización de la población villera de la ciudad de Buenos Aires en el período que nos ocupa se nutrieron de la experiencia directa e indirecta de los pobladores en otros ámbitos (laboral, sindical y/o político), a la vez que se enriquecieron con el aporte de la activa militancia fundamentalmente peronista y de izquierda de los sesenta y setenta. Desde finales de la década del '90 y especialmente a partir de la crisis social, económica y política de la Argentina en diciembre de 2001, se ha registrado un importante desarrollo de experiencias de organización de base territorial (las organizaciones de trabajadores desocupados son el ejemplo más evidente aunque no el único). El ciclo de reactivación económica y de recomposición de la gobernabilidad registrado en el país desde 2002 no ha desalentado ese desarrollo, algo que puede explicarse porque los problemas estructurales de los sectores más empobrecidos de la población urbana argentina siguen presentes. En aquellos años el barrio comenzó a aparecer como espacio de construcción privilegiado de "los de abajo" al tiempo que instituciones como sindicatos y partidos políticos se desdibujaban en su tradicional papel de articuladores de identidades colectivas. Si el enfoque de la actividad organizativa por fuera del ámbito de la producción, escenario fundamental del conflicto entre trabajo y capital, abrió nuevas perspectivas de investigación, los trabajos que en nuestro país enfocaron el barrio como espacio primordial de la experiencia organizativa popular tendieron a perder de vista la memoria histórica del espacio urbano

como escenario de disputa y construcción. Entendemos que un recorrido histórico por otras experiencias de organización que en Argentina tuvieron al barrio como espacio de construcción puede enriquecer la discusión sobre los alcances y los límites de los desarrollos recientes y actuales.

En el marco de esta investigación recurrimos a dos tipos de fuentes de características diferentes. Por un lado trabajamos con fuentes que podríamos considerar como tradicionales en el marco de una investigación histórica: censos de población, censos económicos, publicaciones del período, documentos oficiales, etc. Por otra parte y teniendo en cuenta la centralidad que desde nuestra perspectiva tiene la idea de experiencia, consideramos de sumo interés el análisis del testimonio oral de los protagonistas.

Nosotros, los nadie.

¿Cómo pensar a los pobladores villeros? En tiempos recientes los análisis que piensan en términos de clase, o que refieren a la condición de oprimidos de ciertos sectores sociales parecieron quedar fuera del campo de lo “políticamente correcto”, como si las cosas dejaran de ser por pura voluntad nominalista. Considerar a los pobladores villeros como parte del proletariado, tal es nuestro punto de partida, no es en este marco más que el principio del problema. Efectivamente, en tanto expropiados en sus condiciones materiales de existencia, son conceptualmente parte del proletariado. Esta situación estructural condiciona, es decir impone presiones y límites a las prácticas de los sujetos¹. Se trata de los sectores más pobres del proletariado urbano vinculados a las actividades peor remuneradas y con los requerimientos más bajos en cuanto a calificación². En el período que nos ocupa son mayoritariamente trabajadores de la construcción, obreros y obreras fabriles (especialmente en los sectores menos dinámicos de la industria) y en el sector servicios.

¹ Seguimos en este punto a Raymond Williams que prefiere pensar en términos de condicionamientos más que de determinaciones estructurales (WILLIAMS, 1980).

² Los primeros datos oficiales publicados sobre este punto son de 1964.

Algunos barrios presentan características particulares en este punto por su ubicación como la Villa 31 (o de Retiro), donde los pobladores encontraban en el trabajo de carga y descarga en el puerto una ocupación más o menos estable hasta fines de los sesenta, o los de Colegiales que podían realizar actividades similares en el cercano Mercado Dorrego. Para las mujeres el servicio doméstico era (y sigue siendo) una alternativa. La población villera es en general una población joven. En los años que nos ocupan las migraciones desde las provincias más empobrecidas del país hacia la capital y la posibilidad del empleo urbano explican un crecimiento de la población de los barrios populares. En menor medida la población villera también crecía al ritmo de la inmigración desde países limítrofes.

Pero esta caracterización sería incompleta si no hiciéramos referencia al proceso de formación de identidades definidas por oposición. Desde nuestra perspectiva esto presenta por lo menos tres dimensiones. Los pobladores villeros comparten una problemática común: son ocupantes ilegales de un espacio que no les pertenece. Casi siempre es el Estado (nacional o municipal) el propietario de las tierras que ocupan las villas de la ciudad de Buenos Aires en el período que nos interesa se plantea un doble enfrentamiento. Por otro lado la pertenencia a un barrio establecido en un entorno físico y social diferente como es el caso de Retiro, Colegiales o Belgrano (tradicionalmente considerados como de sectores sociales medios) no hace más que profundizar la idea del adentro en oposición al afuera, idea reforzada por el prejuicio que hace de los villeros gente peligrosa (es así como muchas veces es necesario mentir sobre el domicilio real para conseguir trabajo). Pero todavía nuestra caracterización estaría incompleta si dejamos de lado la identidad política mayoritariamente peronista de los pobladores villeros. Esta identidad política no es un dato menor si tenemos presente que durante la mayor parte del período que elegimos enfocar la historia política argentina es en cierto sentido la

del intento de establecer un régimen político estable que excluyera al peronismo, excluyendo de paso de “la política” a buena parte de los argentinos. Cabe recordar que durante casi todo el período abordado y hasta 1973 los sucesivos gobiernos argentinos surgieron de elecciones viciadas de ilegitimidad por la proscripción del peronismo (Arturo Frondizi electo en 1958, Arturo Illia electo en 1963) o de golpes militares como el que instaló en el gobierno al gral. Juan Carlos Onganía en 1966.

Ellos, los nadie

El golpe de 1955 significó un cambio violento en la historia argentina en más de un sentido. El peronismo en el gobierno (1946-1955) había desarrollado, sin romper los límites del orden capitalista, una política de fortalecimiento de la burguesía industrial proveedora del mercado interno, de ampliación de derechos a los sectores populares y de crecimiento de la intervención estatal en plano económico-social. El entramado institucional creado por el gobierno peronista es reformulado por el régimen surgido del golpe cívico militar incluyendo aquel relacionado con el abordaje del problema de la vivienda popular, y más específicamente sobre la problemática villera. El decreto 6404/55 crea la Comisión Municipal de la Vivienda que en 1956 elabora dos documentos esclarecedores.

En el marco de la “desperonización” que el gobierno militar intentó llevar adelante no es de extrañar que se responsabilice al “régimen depuesto” por haber agravado los problemas propios de las “sociedades modernas” (migraciones campo-ciudad, diferencias en el ingreso, etc.) favoreciendo las “urbanizaciones irracionales”³, incorporando a un documento oficial una de las imágenes más caras al folclore antiperonista: que las villas miseria son el producto de la demagogia populista. El Plan propone una etapa de adaptación:

³ *Comisión Nacional de la Vivienda, Plan de Emergencia*, informe elevado al Ministerio de Trabajo y Previsión. II parte, Buenos Aires, abril 1956.

"...o sea un paso intermedio hacia una casa dotada de todos los elementos del confort corriente (con el objeto de evitar la desdichada experiencia de tantas viviendas flamantes que fueron desmanteladas por sus ocupantes..."⁴

La comisión deja en claro que en función de la tarea de reeducación:

"Las viviendas no deben ser entregadas gratuitamente a sus ocupantes, porque esa dádiva incidirá negativamente sobre la necesaria recuperación de la dignidad personal."⁵

El enfoque de los técnicos de la Comisión Nacional de Vivienda creada por el gobierno militar construye a una imagen de la población villera que va a perdurar en el discurso oficial durante más de una década a pesar de la circulación de funcionarios tanto en el ámbito nacional como en el municipal. En 1963, durante la presidencia de Arturo Illia (quien en lo personal mostró una cierta sensibilidad a los problemas de la población villera y llegó a reconocer oficialmente a la Federación de Villas y Barrios de Emergencia como representante de los intereses villeros) esa mirada no sufrió modificaciones fundamentales. El régimen militar instalado en 1966 tendrá su propia política con relación a la población villera de la capital. En diciembre de 1967 el gobierno dicta la ley nacional 17665 de "erradicación de las villas de emergencia de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires". Nuevamente se establece un período de adaptación en NHT (Núcleos Habitacionales Transitorios) durante el cual se espera que los villeros desarrollen "un sentido de la propiedad", para después pasar a viviendas definitivas (DÁVOLOS; JABBAZ; MOLINA, 1987)

Desaparece el criterio de conformar barrios con los ex villeros y se piensa más bien en dispersarlos. Está implícita la intención de desalentar la organización de los pobladores. Los operativos de erradicación solían estar precedidos de incendios y contaban con la participación de la Guardia de infantería y el Cuerpo de Policía

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

Montada (recordado como “los capicúa”) que impedían la reocupación del espacio.

Hacia 1971 la relación entre ciertos niveles del aparato estatal y la población villera de la capital registrará cambios en virtud de la vinculación de los cuadros medios de la Comisión Municipal de la Vivienda con sectores de la izquierda peronista. Esta nueva situación va a cristalizar en el proyecto “Villa 7”, un plan de radicación discutido y elaborado conjuntamente entre el personal técnico de la C.M.V. y los pobladores de la villa Justo Suarez del barrio de Mataderos (DÁVOLOS; JABBAZ; MOLINA, 1987). El proyecto “Villa 7” tiene el mérito de ser el primer plan elaborado por la C.M.V. en el que los pobladores villeros aparecen como sujetos capaces de transformar su propia realidad. Fue el antecedente de una serie de proyectos de radicación propuestos, ya con el retorno del peronismo al gobierno en 1973, por las organizaciones villeras vinculadas a la izquierda peronista (fundamentalmente el Movimiento Villero Peronista) y que recogían una vieja consigna del movimiento villero: transformar las villas en barrios obreros. Desde 1973 el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista, institucionalmente encaramados en el Ministerio de Bienestar Social (encabezado por José López Rega) y la Comisión Municipal de la Vivienda (conducida de hecho por la Comisión Interna integrada por militantes de la Juventud Peronista), va a inaugurar un período de violentas disputas acerca de qué organismo será el encargado de diseñar las políticas de vivienda. Las propuestas enfrentadas son por un lado la erradicación de las villas de capital a complejos habitacionales acompañada por una política de créditos accesibles (propuesta del Ministerio de Bienestar Social que tuvo el apoyo del propio Perón) y, por otro lado, la transformación de las villas en barrios populares, es decir la radicación sostenida por la Tendencia Revolucionaria, que entendía como un ataque a las organizaciones villeras que hegemonizaba cualquier intento de erradicación (DÁVOLOS; JABBAZ; MOLINA, 1987).

Finalmente se impondrá el criterio del Ministerio en un proceso complejo del que nos ocupamos en otro lugar.

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 abre una nueva etapa en la historia argentina en la que desde el Estado se impulsará una reestructuración de la sociedad y la economía en beneficio de los grupos económicos más concentrados y el capital financiero. El terror sistemático será el instrumento para eliminar la capacidad de resistencia popular a esa reestructuración. En el nuevo marco las organizaciones villeras serán desarticuladas y numerosos referentes barriales víctimas de la represión.

Los barrios se organizan

Las primeras formas de organización en las villas están vinculadas a la necesidad de dar respuesta a problemas colectivos inmediatos. Con motivo de haberse elegido una nueva comisión vecinal en la Villa Inta la publicación "La Voz de las Villas" reproduce parte del programa de la misma que incluye los siguientes puntos:

1) conseguir agua corriente, 2) reclamar el cese de los atropellos policiales, 3) urbanizar el barrio abriendo calles, 4) que la M.C.B.A. instale alumbrado público, 5) construcción de la sala de primeros auxilios, 6) construcción del comedor infantil... (La Voz de las Villas s/n, año VII, 1965 febrero, pág. 2)

La organización aparece entonces como una respuesta natural frente a los problemas colectivos. La referencia al accionar abierto o solapado del aparato represivo del Estado en contra de la población villera es una constante en el testimonio de los entrevistados y ayudó a configurar un espacio de pertenencia.

La cuestión de la organización de la villa era fácil... había que organizarse, organizarse para todo, organizarse para tener el centro de salud, para que no hubiera represión, para que si había represión todo el barrio saliera a la calle... el tema del

agua... el agua no es una pequeña pelotudez. Cuando falta agua en una villa, cuando hay fuego, cuando hay un incendio... que eran provocados por los servicios... no lo apagas con nada (Entrevista a Rosa, Buenos Aires, 21/10/01)

¿Quiénes participaban en esas comisiones vecinales? Se trata de los pobladores que en virtud de sus actitudes personales o su experiencia de organización en otros ámbitos (suelen ser en ocasiones migrantes del interior del país con cierta experiencia sindical o política⁶) se habían transformado en referentes para sus vecinos.

- Por ejemplo Medina había sido delegado de la construcción. El caso de Pánfilo Genés había sido delegado de no sé qué gremio. Valenzuela había sido de (el sindicato de) Sanidad, había sido delegado y participado en la lucha sindical y todo eso... Retiro tenía una camada de gente que había estado trabajando en el puerto que hay una famosa huelga de portuarios del año 66, cuando estaba Tolosa al frente del gremio... Fue una huelga muy prolongada y muy heroica.

-¿Y hubo gente que participó de esa huelga que después fue referente dentro del barrio?

-¡Claro! Uno de los tipos que participó en ese entonces y que fue tal vez el dirigente máximo de YPF (uno de los barrios que conformaban la Villa 31 o de Retiro) fue Julio Lares (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 24/8/03)

La rectitud y el coraje personal aparecen en distintos testimonios como los requisitos necesarios del dirigente villero⁷.

⁶ Una de las lecturas indispensables para conocer el problema social de la vivienda popular en Buenos Aires y el escenario histórico del conflicto por el espacio urbano es PASTRANA, "Historia de una villa miseria de la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)" en Revista Interamericana de Planificación, Vol. XIV, N° 54, México, junio 1980.

⁷ El mismo entrevistado se refiere en similares términos al referente del M.V.P. José Valenzuela, haciendo una distinción entre la organización y el dirigente.

El que había estado al frente de la vecinal era un correntino de apellido Medina. En esa época el afano no era una cosa generalizada... siempre usaban como pretexto a los pibes que estaban en la joda para intimidar. Entonces aparecían varios patrulleros y... Yo lo he visto (risas) que salía Medina en pleno invierno con los calzoncillos largos que se usaban, medio en pelotas, se metía adelante del patrullero y les decía 'a los pibes no los llevan' y era una cosa que salía todo el mundo y empezaba a tirarles piedras hasta que los largaban (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 24/8/03)

En 1963 una asamblea de delegados de villas de la ciudad de Buenos Aires elabora un documento que incluye entre otros puntos la convocatoria a constituir comisiones vecinales en aquellos barrios que todavía no se han organizado. El documento convoca a:

...los vecinos que más se destacan en la lucha por la solución de todos los problemas y que merezcan el apoyo unánime del vecindario, excluyendo todo tipo de discriminación racial, política o religiosa... (NUESTRA PALABRA. Buenos Aires. n. 690, 17/9/63, pag. 8)

En el relato de los entrevistados el presente es una referencia importante. En tiempos recientes (y a partir de un proceso que se desarrolló aceleradamente en los noventa) la aceptación oficial de los referentes barriales implica en muchos casos la posibilidad de acceder a recursos. Esto conlleva a la consolidación de mecanismo de manipulación clientelística que desvirtúan las características tradicionales de los dirigentes villeros⁸

Antes de la dictadura (se refiere al período 1966-73) existieron las comisiones vecinales, que fueron una constante... no era lo que es ahora, donde los dirigentes actuales... se plantea su

⁸ En las entrevistas desarrolladas en nuestra investigación se repiten las referencias a las virtudes que el dirigente debe tener: coraje y honestidad.

representatividad si es que son reconocidos por la Comisión Municipal de la Vivienda... en ese entonces lo que valía era el reconocimiento de los vecinos. Lo otro era... lo menos. Era como si en la fábrica el patrón te convirtiera en delegado, como un árbitro. En ese entonces había una organización más democrática... (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 29/9/01)

El testimonio compara al dirigente villero representativo con el delegado fabril elegido democráticamente, con “uno de nosotros”, y la comparación es valiosa porque vincula dos ámbitos propios del mundo de los oprimidos, la fábrica y el barrio, comparando al patrón con el funcionario municipal. El propietario de los medios de producción y el funcionario del Estado propietario del espacio urbano en el que mayoritariamente se levantan las villas de la ciudad aparecen definidos como un “otro” necesariamente hostil.

En los setenta las comisiones vecinales ya no serán la forma de organización barrial más importante en las villas de la ciudad. Si bien el desconocimiento desde 1966 de las comisiones vecinales como representativas del barrio (y de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia como representante de los pobladores de las villas porteñas), ha sido considerada la explicación para el desarrollo de otras formas de organización (BELLARDI; DE PAULA, 1987, pág.65) nosotros proponemos otra mirada: la nueva dinámica de la movilización popular del período inaugurado por levantamiento de la población de la ciudad de Córdoba (el “Cordobazo” de mayo de 1969) habría impuesto nuevas formas de participación. En los setenta una forma de organización barrial más avanzada será el cuerpo de delegados y, por lo menos en las villas más organizadas, las decisiones importantes serán discutidas en asambleas con masiva participación de vecinos. El clima post-69 es el marco para el desarrollo de nuevas experiencias de participación mucho más allá del espacio barrial. Nótese que por entonces se desarrollan en el ámbito sindical experiencias antiburocráticas que apuntan, entre otras cosas, también a una participación más amplia de las bases. La

creación y renovación de los mecanismos de participación tuvo lugar también en espacios propios de los sectores medios. Ernesto Pastrana, que analizó en su momento el caso de la villa 31, sostiene que “La Junta de Delegados que actuó como organismo coordinador de una verdadera experiencia masiva, desarrolló y fortaleció sus estructuras organizativas. A la vez se convirtió en un verdadero gobierno municipal, regulando, además, las relaciones con el gobierno y otras instituciones externas” (PASTRANA, 1980) En la memoria de los protagonistas, este nuevo tipo de organización es registrado como un instrumento idóneo para la participación más directa de los pobladores, con la suficiente flexibilidad para adaptarse a las características físicas de la villa.

Los cuerpos de delegados fueron las organizaciones más avanzadas donde manzana por manzana participaba la gente... por manzana, por pasillo... depende de las características de cada villa. Porque hablar de manzanas en las villas es... hablar de los recovecos y esas cosas. (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 29/9/01)

¿Quiénes eran habitualmente los delegados? En el clima político y social de los setenta no nos extraña registrar una fuerte presencia de militantes de diversas organizaciones:

Obviamente que un tipo que estaba en la militancia terminaba ubicándose como delegado. Era muy raro que ‘Doña Rosa’ entrara en el cuerpo de delegados.

-¿Todos los delegados eran militantes?

La gran mayoría. También estaban en los delegados, los peronistas... los peronistas de la vieja época... gente generacionalmente mayor que nosotros, ellos habían vivido la Resistencia Peronista por lo menos (Entrevista a Rosa, Buenos Aires, 21/10/01)

Este testimonio destaca el clima de participación política de los primeros setenta al que no podían ser ajenos los pobladores villeros. La referencia a los viejos peronistas muestra también la confluencia de experiencias generacionales diferentes en el marco de las nuevas formas de organización. En la memoria de la entrevistada el alto nivel de represión que caracterizó a la última dictadura militar tiene su explicación en el alto grado de movilización y organización previo.

Yo te decía que todo el mundo estaba enrolado en algún lugar. Era una sociedad que desarticularla llevó el silencio de algunos, la desaparición de otros, el exilio de otros o la conversión (Entrevista a Rosa, Buenos Aires, 21/10/01)

La desarticulación de las organizaciones populares fue un objetivo central del Terrorismo de Estado desde 1976. Los dirigentes villeros más combativos sufrieron la misma suerte que los dirigentes políticos y sindicales más comprometidos. Como ya había sucedido en el período 1966-73, fueron en ocasiones los curas villeros los que protegieron a las víctimas de la represión.

Con el golpe de Estado, Goñi (se refiere al Padre Goñi, miembro del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo) me invita a mí y a otros compañeros de otros sectores políticos para que nos escondamos en la iglesia. A mí me hace escapar en un camión lleno de verdura del Mercado Dorrego donde lo conocían y lo querían muchísimo. A varios de nosotros nos hace escapar escondidos entre los cajones de verduras mientras el ejército y la cana habían rodeado la villa buscando a los dirigentes vecinales. Ese recuerdo es imborrable. Gracias al padre Goñi ahora puedo estar hablando con vos. (Entrevista a Juan Carlos, Buenos Aires, sin fecha)

La política de erradicación de villas de la ciudad de Buenos Aires, que los funcionarios de la dictadura exhibirían con orgullo, solo pudo avanzar sobre la desarticulación de las organizaciones villeras y el

asesinato de sus dirigentes. La población villera de la capital, que era en 1976 de 213823 habitantes, pasa a 12593 en 1983⁹.

Los barrios resisten

Si, como hemos dicho, al ritmo de los cambios de elencos gobernantes, planes oficiales y funcionarios la relación con otras áreas del Estado ha sido cambiante, el contacto entre la población villera y el aparato represivo siempre estuvo marcado por la hostilidad.

En todas las épocas hubo cosas de agarrarse a pedradas con la policía. No solamente por el desalojo. Toda la policía de todas las épocas, de todas las seccionales que están ubicadas cerca de los lugares humildes o de las villas siempre metieron la cosa de la 'portación de piel'... entonces siempre había cosas contra la cana. Cada vez que tenían que hacer un operativo había resistencia... a pedradas (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 24/8/03)

Entendemos en este punto que la hostilidad de las fuerzas represivas hacia la población villera tiene lo que podríamos llamar razones estructurales (son ocupantes ilegales) tanto como coyunturales: las experiencias de organización de la población villera, cuya identidad política mayoritariamente peronista no es un dato menor¹⁰ son parte de la experiencia popular en una época de creciente conflictividad social (O'DONNELL, 1982).

Durante el período que nos ocupa las razias policiales fueron una práctica habitual.

"Ya hemos comentado el brutal asalto policial a inusitadas horas de la noche al barrio de emergencia Villa

⁹ Según datos de la Dirección de Estadística y Censos, M.C.B.A.

¹⁰Es posible afirmar que desde 1955 y hasta 1973 la historia política argentina es la del fracaso de los diversos intentos de establecer un régimen político estable que excluya o al menos neutralice al Peronismo (DE RIZ, 1988; TORRES, 1983).

Comunicaciones. Podemos agregar algunos datos más. Que el ataque se realizó dos días después de que una delegación de la villa hiciera reclamos ante los poderes públicos por el no cumplimiento de ordenanzas municipales en su beneficio, que el intendente no ejecuta. Lo cuál da a la acción policial un evidente y repugnante olor intimidatorio. Cinco detenidos fueron golpeados y torturados con picana eléctrica, queriendo hacerles confesar presuntos robos... (NUESTRA PALABRA. Buenos Aires, n.588 3/10/61, pag.1)

Los operativos policiales, habitualmente presentados como combate a la delincuencia común, se desarrollan con preferencia allí donde la población villera se encuentra más organizada. Es habitual que los detenidos sean acusados de robo o de alguna contravención por la cual se les exige una multa.

Aquí en las villas, en las fábricas, en los lugares de trabajo se hace más difícil la represión. Frecuentemente, dos o tres veces por semana la policía organiza razzias, se vienen a las dos o tres de la mañana armados de ametralladoras, traen perros y camiones de asalto, nos sacan de las camas llevándonos detenidos a la comisaria 33. Allí el comisario Casas nos obliga a pagar multas para salir en libertad (18 DE MARZO. Buenos Aires. s/n 23/1/63)

El fin de las razzias y el esclarecimiento de numerosos incendios considerados intencionales¹¹ encabeza la lista de reclamos de las organizaciones villeras durante todo el período que nos ocupa hasta fines de los sesenta (unas y otros se vuelven menos frecuentes con el retorno del Peronismo al gobierno en 1973). Razzias, incendios

¹¹Por primera vez la literatura se ocupó de las villas con la publicación en 1958 de Villa Miseria también es América de Bernardo Verbitsky. Se considera que el nombre de la novela instaló el hábito de llamar “villas miseria” a las poblaciones precarias de la ciudad. La historia comienza haciendo referencia a un incendio intencional: “El recuerdo terrible de Villa Basura, deliberadamente incendiada para expulsar con el fuego a su indefenso vecindario, era un temor siempre agazapado en el corazón de los pobladores de Villa Miseria...”. (VERBITSKY,1966, pag. 9)

intencionales y, por supuesto, la permanente posibilidad del desalojo compulsivo constituyeron las situaciones más extremas que las organizaciones villeras tuvieron que afrontar. Pero también esas amenazas constituyeron un elemento de cohesión para la población

Dicen Bellardi y De Paula que los intentos más serios de erradicar dos de “las villas más importantes de la Capital Federal, la n. 31 o de Retiro y la n. 29 o de Bajo Belgrano, se diluyeron por la tenaz oposición que los pobladores manifestaron orgánicamente a través de sus estructuras organizativas” (BELLARDI; DE PAULA, 1987, pág.66). Nos parece necesario destacar la capacidad de esas estructuras organizativas para utilizar todos los recursos que la coyuntura ofrecía. En 1968 la Federación de Villas y Barrios de Emergencia (ya declinante) intentará estrechar vínculos con la C.G.T. de Los Argentinos en un intento de acercar la propia lucha a la de los sectores combativos del sindicalismo (BELLARDI; DE PAULA, 1987, pág.66).

Que los años del régimen militar instalado en 1966 fueron difíciles para los pobladores villeros (como lo fueron para los sectores populares en su conjunto) lo demuestra muestra la exitosa erradicación de once villas de la ciudad entre 1968 y 1972. Según datos oficiales se trataría de una población erradicada de 15176 personas¹² Es significativo que la mayoría de las villas erradicadas mostrara un escaso nivel de organización.

Frente a la inminencia del desalojo y cancelados los canales de diálogo los pobladores recurrieron diversas tácticas.

- En una de las últimas asambleas de la Federación de Villas en las que participamos viene gente... de la Villa Capdevila... que vino a pedir la solidaridad porque se venía el tema del desalojo para hacer la autopista... entonces la presidenta de la Vecinal nos invita a que vayamos a organizar la resistencia... entonces

¹² Datos de la Comisión Municipal de la Vivienda. Se trata de las villas 2, 4, 5, 7, 9, 18-18 bis, 22, 23, 25, 27 y 34. En octubre de 1972 tiene lugar el último de estos operativos de erradicación durante la dictadura 1966-73 en el territorio de la ciudad. (BELLARDI; DE PAULA, 1987, pág.20-21).

empezamos, en todas las entradas de la villa, a meter troncos, maderas, colchones viejos, todo lo que encontrábamos. Incluso heladeras abandonadas. Y ahí hicimos barricadas. Se decía que esa noche venía el desalojo. Me acuerdo que andábamos con gomeras, con algunas 'molo' muy rudimentarias. Era más heroísmo que cosas que teníamos. Teníamos una capilla a unas cuadras que nos mandaban señales si venía alguien, carros de asalto y demás, para que la gente fuera toda a las barricadas... en concreto lo que se consiguió fue que se parara el desalojo en ese momento. (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 24/8/03)

Uno de los entrevistados en el marco de esta investigación, oficial de la Policía Federal a fines de los años sesenta, nos informó de la utilización de bolitas de acero arrojadas en la calle para hacer resbalar los caballos de la policía (“las llevaban los metalúrgicos que vivían en la villa...”) así como también la dificultad que implicaban los operativos en villas ubicadas en las cercanías del ferrocarril por la enorme cantidad de piedras a disposición de los pobladores (Entrevista a Daniel. Buenos Aires. 27/11/01)

Las barricadas y las piedras no agotaban los recursos de los pobladores en el intento de detener un desalojo. En los años sesenta una táctica utilizada con relativo éxito consistía en enfrenar el cordón policial que rodeaba al barrio con un cordón de madres con sus niños de la mano, vestidos con sus guardapolvos blancos. El 21 de junio de 1963 un importante operativo de erradicación fue detenido con este recurso en tres villas de la ciudad (NUESTRA PALABRA. Buenos Aires. n. 680, 9/7/63). En el mes de agosto del mismo año otro operativo de desalojo en la zona sur de la ciudad, esta vez apoyado por el ejército, es enfrentado con éxito de la misma forma (NUESTRA PALABRA. Buenos Aires. n. 684, 6/8/63). El cordón de madres y niños, embanderar la villa con banderas argentinas, formar un cordón con los vecinos y cantar el Himno Nacional, fueron algunas iniciativas que podemos caracterizar como de resistencia pasiva exitosas en muchos casos. Según el testimonio de distintos

entrevistados el régimen militar instalado en 1966 fue cada vez menos sensible a estos intentos pacíficos, especialmente con la agudización del conflicto social desde 1969.

Justamente es el marco político y social post-Cordobazo el que permite comprender lo que consideramos las dos experiencias más avanzadas de resistencia en el período que estudiamos: la elaboración de proyectos de radicación como respuesta a los proyectos oficiales de erradicación y la ocupación masiva y organizada de viviendas libres. De características diferentes, estas experiencias tienen dos puntos en común: la participación activa de los pobladores en la transformación de la propia realidad y el vínculo, a veces conflictivo, entre militantes de afuera y pobladores.

La Federación de Villas y Barrios de Emergencia.

En 1958 aparece la Federación de Villas y Barrios de Emergencia como organización representativa de los intereses de la población villera de la capital, papel que desempeñará hasta 1968, momento en el cuál entra en crisis para dar lugar a otras formas de organización (aunque parece haber funcionado formalmente hasta 1972 ya por entonces se desarrollan organizaciones, las más importantes relacionadas con la izquierda peronista, que tienden a desplazarla). Esta organización sostendrá como uno de sus objetivos principales la transformación de las villas en barrios obreros, es decir la radicación definitiva de los pobladores, objetivo que será retomado en los setenta por organizaciones de otras características¹³. La Federación de Villas es reconocida oficialmente en 1963 En setiembre de 1963 una asamblea de 400 delegados de villas de la Capital reunida en el salón de actos de la C.G.T. impulsa la creación de comisiones vecinales donde no las hubiere convocando a los vecinos más comprometidos a crear comités de lucha que "...elijan delegados para la vecinal, de manera que todos los sectores de la villa o el

¹³ Para reconstruir esta relación ver NUESTRA PALABRA, publicación semanal del Partido Comunista, especialmente entre 1963 y 1966.

barrio estén representados en la misma” (NUESTRA PALABRA. Buenos Aires. n. 690, 17/9/63, pág. 8)

Desde su origen estuvo vinculada al Partido Comunista, que le dio en sus publicaciones espacio a la problemática de la población villera. A su vez la Federación adhiere habitualmente a los eventos políticos y culturales que el partido organiza en los primeros sesenta. El siguiente testimonio de un antiguo poblador recuerda la Federación y sus dirigentes del siguiente modo:

- La Federación era una especie de sello con el cual se movía el P.C...con dirigentes honestos como eran en ese entonces Pánfilo Genés, con tipos de muchas pelotas como era el correntino Medina, que estaba en la vecinal en Comunicaciones (se refiere al barrio Comunicaciones de la villa 31) antes de asumir la presidencia... (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 29/9/01)

La organización distribuyó durante años su propia publicación, “La Voz de las Villas”, que hacia 1965 incluía además de información general sobre los problemas de cada barrio y las iniciativas puestas en marcha para solucionarlas, secciones fijas (como “Consejos Jurídicos” en la que trata temas como la inviolabilidad del domicilio) y cuestiones de interés para los pobladores. Un grupo de abogados, vinculados al P.C., asesora a la Federación. Probablemente este punto sea ilustrativo de los alcances y límites de la Federación. Más allá de la efectividad del recurso de aprovechar las contradicciones del sistema legal, resulta paradójico el énfasis puesto en la apelación a una legalidad en el marco de la cual los pobladores villeros, en tanto usurpadores, son infractores.

La Federación de Villas puso especial atención en fomentar la circulación de “La Voz...”. En la sección “Así anda la voz” describe cómo circula la publicación, probablemente intentando mostrar cómo se espera que circule:

“Martín Güemes: llega el periódico, se reúne la comisión vecinal, lee y discute su editorial y toma medidas para que llegue a todo el barrio. Informan a los vecinos y más de cincuenta personas- hombres y mujeres- se distribuyen calles y pasillos, van puerta a y en poco tiempo han visitado 300 viviendas...” (LA VOZ DE LAS VILLAS. Buenos Aires. s/n, año VII, 1965 febrero, pág. 2)

El período 1963-66 puede ser considerado como de crecimiento de la Federación, alentada por la apertura democrática parcial de 1963. Durante la presidencia de Arturo Illia la relación entre las organizaciones villeras y el Estado es ambigua. Los límites de la Federación de Villas se manifiestan con claridad cuando el golpe de estado de 1966 cambia violentamente la relación entre las organizaciones villeras y el Estado. Aún para una organización cuya principal función es la de representar los intereses de la población villera frente al Estado sin llegar a cuestionar el orden político y social vigente, las reglas de juego impuestas por la dictadura militar son un golpe definitivo.

La Federación de Villas era la organización de vecinales que dirigía el P.C...no era una cosa de masas como llegó a ser el M.V.P...Fundamentalmente cuando existía la Federación no había una situación de, podemos decir, ascenso revolucionario como existió del 69' en adelante... la Federación era lo único que había en una situación de cierta chatura. La dirigía el P.C. y participaban vecinales pero tomaban más que nada la cosa reivindicativa (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 29/9/01)

La Federación habría entrado en crisis al no poder dar respuestas fuera de la “cosa reivindicativa”, en el marco de la agudización de la conflictividad social que caracterizó el período inaugurado por el Cordobazo.

La Unión de Villas de Emergencia.

Las experiencias de organización villera del período que nos ocupa incluyen la creación en enero de 1964 de la Unión de Villas de Emergencia. Consideramos que se trata de uno de los primeros intentos de los sectores del peronismo que confluirán en los setenta en la llamada Tendencia Revolucionaria de desarrollar un trabajo de base territorial.

La Unión parece haber tenido una actividad importante en las villas poco o nada vinculadas a la Federación que son al mismo tiempo las menos pobladas y organizadas (con la excepción de cierta inserción en la villa 29 o de Bajo Belgrano)¹⁴. Se presenta diferenciándose de la Federación de Villas especialmente en lo que se refiere a la relación con el gobierno de la U.C.R.P., al que caracteriza como ilegítimo, vinculando incendios e intentos de erradicación a "...la falta de representatividad de quienes han asumido el poder mediante el fraude y la proscripción de las mayorías populares". (COMPAÑERO n° 29, 13/1/64, pag. 5). Así es como surgen voces entre los pobladores que cuestionan la actitud dialógica de la Federación de Villas:

Si esperamos que el gobierno tome la iniciativa vamos a tener que esperar sentados, porque ya sabemos bajo qué régimen estamos viviendo, Tenemos que ganar la calle y hacernos oír de cualquier modo. (COMPAÑERO n° 27, 31/12/63, pág. 7)

La Unión se presenta como apolítica, autónoma y formada por los verdaderos vecinos de las villas, diferenciándose explícitamente de la Federación:

Las autoridades de la Unión de villas de Emergencia nos han hecho saber que la misma es una entidad autónoma, que está redactando sus propios estatutos, que no tiene relación alguna

¹⁴ Esto se desprende de las referencias de los entrevistados y de la propia información suministrada por la revista COMPAÑERO, expresión de sectores de la izquierda peronista.

con la Junta Nacional de Reestructuración de Villas de Emergencia, ni tiene tampoco vinculación con la Federación de Villas de Emergencia. Hace especial mención al carácter apolítico de la misma y al hecho de que la integran exclusivamente habitantes de las villas. (COMPAÑERO n° 28, 6/1/64, pág. 7)

Francisco Domínguez, vecino incansable de Warnes, y Gerónimo Urquiza, presidente y secretario de prensa de la Unión, plantean en una entrevista una serie de reclamos que incluyen:

- Erradicación total sobre la base de viviendas auténticas.
- Ayuda social.
- Asistencia médica.
- Educación (concretamente, la construcción de más escuelas).
- Obras de higiene y salubridad.

El primer punto marca una diferencia importante con relación al proyecto histórico de la Federación de transformar las villas en barrios obreros (proyecto que será retomado en los setenta por el Movimiento Villero Peronista). Una cuestión interesante en el discurso de los referentes de la Unión y una diferencia importante con las organizaciones villeras peronistas de los setenta es el interés por presentarse como alejados no solamente de estructuras partidarias sino de “la política”.

Nosotros somos acción social (sic). No venimos a pedir nada porque no somos políticos: hay que tener mucho cuidado con esas personas interesadas en capitalizar nuestra miseria... (Entrevista a Francisco Domínguez, presidente de la Unión de Villas, publicada en COMPAÑERO. Buenos Aires. n° 44, 18/4/64, pag. 4)

La Unión de Villas de Emergencia intentó breve e infructuosamente disputar a la Federación la representación de los pobladores villeros. Es posible que su fracaso se explique por la escasa inserción en las villas más pobladas y organizadas que eran

justamente aquellas en las que la Federación de Villas tenía sus principales referentes.

Los Sacerdotes del Tercer Mundo.

A los efectos de este trabajo entendemos que es necesario ubicar con justeza la experiencia del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (M.S.T.M.) por la influencia que ejerció sobre las organizaciones villeras desde finales de los sesentas. Entendemos que el trabajo de los “curas villeros” fue una suerte de nexo entre las experiencias de organización del período anterior y el desarrollo del trabajo territorial de las agrupaciones encuadradas en la Tendencia Revolucionaria del peronismo. Fue también el espacio desde el cual muchos jóvenes de los sectores medios se acercaron al peronismo y a la militancia barrial.

La publicación Cristianismo y Revolución, espacio en el que conviven sectores de la izquierda peronista y los Sacerdotes del Tercer Mundo, nos informa sobre la aparición del periódico “La Voz de las Villas” en setiembre de 1966 en los siguientes términos:

...es elaborado por un equipo constituido por dirigentes de la Federación- Pánfilo Genés y Domingo Sofrá, presidente y secretario respectivamente- y un núcleo de militantes cristianos encabezados por el padre Carlos Mugica (CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN. Buenos Aires. N° 2/3. Septiembre de 1966. pág. 4)

La publicación pretende cumplir tres propósitos:

...concurrir al esclarecimiento de la conciencia de los pobladores de las villas, comunicar sus problemas al resto de la comunidad enlazándolos con todas las luchas populares del país y enfrentar la sistemática campaña de ataques a las villas surgidas de clásicos grupos reaccionarios (CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN. Buenos Aires. N° 2/3. Septiembre de 1966. pág. 4)

Menciona involucrado en esa campaña al diario La Prensa. Continúa caracterizando la problemática villera y las iniciativas de erradicación oficiales.

Frente a este reformismo vergonzante y con olor a incienso, 'La Voz...' va a proclamar que la organización política de las villas exigiendo sus derechos, junto a los demás sectores populares sumergidos es el único camino para su redención humana: el camino de la auténtica revolución (CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN. Buenos Aires. N° 2/3. Septiembre de 1966. pág. 4)

En esos años y desde 1966 el nuevo régimen militar (la autodenominada "Revolución Argentina") despliega altos niveles de represión sobre las organizaciones populares, elimina el funcionamiento de los partidos político (que quedan en la misma situación de proscripción que el peronismo vivía ya desde la década anterior). Son años del avance de planes de erradicación que incluyen explícitamente la desaparición de la población villera del ámbito de la ciudad. La Federación es desconocida y los canales de diálogo abiertos durante el gobierno de Arturo Illia se cortan violentamente. En el nuevo contexto político los Sacerdotes del Tercer Mundo asumen el papel de voceros de la población villera en la mediación con el Estado. Aunque formalmente el Equipo Pastoral de Villas de Emergencia comienza a existir a partir de una disposición del arzobispo de Buenos Aires el 22 de setiembre de 1969, varios sacerdotes habían tomado la iniciativa de acercarse a las villas e incluso habitar en ellas desde tiempo atrás.

Hoy los cristianos no podemos rezar el padre nuestro si no hacemos algo eficaz para que disminuya el índice de mortalidad que en nuestra patria aumenta día a día. Lo mismo con respecto a las torturas, si yo no estoy haciendo algo para que cesen las torturas, en la medida de mis posibilidades, soy un co-torturador de mis hermanos. (Padre Carlos Mugica citado en VERNAZZA, 1996, pag. 136.)

Para Mugica cumplir con los rituales del culto católico sin estar activamente involucrado en la transformación de la realidad social y política es ser un cristiano folklórico. El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo se involucró activamente en la vida política nacional tomando posiciones de activa oposición al régimen militar y a su política represiva, en marcada sintonía con la Izquierda peronista. Al mismo tiempo el trabajo en comedores, actividades de apoyo escolar, organización de eventos deportivos y distintas iniciativas en las que participaban jóvenes “de afuera” sirvió muchas veces de puerta de entrada al trabajo territorial en villas de sectores que más tarde se vincularon con la Tendencia. A principios de los setenta el trabajo barrial, es decir el trabajo de construcción política que toma como punto de referencia el barrio, empieza a ser tema de discusión de sectores de la izquierda peronista como el Peronismo de Base. Los curas villeros asumieron públicamente, a través de comunicados y con su presencia en situaciones concretas, la defensa de los pobladores cuando la dictadura cerró los canales de diálogo y se embarcó en la, hasta entonces, más decidida política de erradicación. El movimiento retoma la vieja consigna de transformar las villas en barrios obreros. Cuando fue necesario, frente al avance de los operativos de erradicación, el compromiso de sacerdotes no se quedó en las palabras. Participaron de la resistencia junto a los pobladores y protegieron en ocasiones a los dirigentes villeros de la persecución policial, según lo recuerdan los pobladores entrevistados.

- Había habido problemas en Villa Piolín, donde se había incendiado como paso previo a la topadora y después la policía no dejó levantar nada. Entonces habían quedado muy pocos ranchos. Dentro de los ranchos estaba la capilla más humilde que yo conocí... El que dirigía la Vecinal era un tipo que no recuerdo el nombre. Era un tipo del P.C.. Nosotros nos prestamos porque se iba a hacer una misa... se intentó

recuperar de vuelta esas tierras. Parte de ese operativo era la misa... entonces se hizo la misa y después de terminada la misa nos mandábamos a ocupar la tierra de vuelta. La forma de no llamar la atención era hacer la misa. Ya estaba hablando con el cura que era parte de los Sacerdotes del Tercer Mundo.

-¿Te acordás el nombre del cura?

No. No era muy conocido. Era de la camada de Mugica, Ricciardelli y todos ellos... (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 29/9/01)

Transformados en referentes en los barrios en los que desarrollaron su actividad, y vinculados a la izquierda del peronismo, los Sacerdotes del Tercer Mundo no fueron ajenos a las tensiones dentro del mismo, como señalamos en otra parte. Fueron también blanco de la violencia de la derecha lopezrreguista. Un volante firmado por la Triple A, distribuido en las inmediaciones de la Plaza de Mayo en la víspera del 1° de mayo de 1974 (fecha recordada por la ruptura pública entre Montoneros y Perón), caracteriza al movimiento de la forma que sigue:

... son revolucionarios rojos, dependientes de Moscú y la sinárquica 'C.I.A.'.

¿Dirá ahora Monseñor Angelelli que son calumnias?

¡Viva Monseñor Di Stéfano que los expulsa y los reconoce y los acusa como GUERRILLEROS!

Los tercermundistas están con el E.R.P., la violencia y la ametralladora.

Los tercermundistas están contra el pueblo, contra Perón y contra la Patria. (Reproducido en DE BIASE, 1998, pág. 390)

La izquierda peronista: El M.V.P. o la retaguardia organizada del ejército peronista

A principios de los años setenta, cuando el barrio empieza a concentrar la atención de grupos de la izquierda peronista como espacio de construcción política, el trabajo en villas cobra una nueva

importancia. Probablemente el Peronismo de Base, en virtud de su concepción del “trabajo político de masas”, haya desarrollado las experiencias más interesantes de trabajo en barrios populares, dentro de la Tendencia Revolucionaria del peronismo, en los primeros setenta. Entendemos que no es posible enfocar el significado del Movimiento Villero Peronista (M.V.P.), sin duda la más importante organización villera en los setenta, sin una correcta apreciación del papel que Montoneros le asignó al trabajo en villas en el marco de un plan de reestructuración de la organización, con vistas a disputar el control del movimiento peronista.

En las primeras semanas de mayo de 1973, días antes de la jura del gobierno popular electo el 11 de marzo de ese año, la organización Montoneros pone en circulación un boletín interno que incluye tres documentos redactados en el marco de la Reunión Nacional Ampliada. El tercero de estos documentos, que lleva por título “Bases para la actualización político militar” (BASCHETTI, 1998, pág.568) concentra nuestra atención. Este rico y extenso documento, concebido como material de discusión “para todos nuestros militantes”, incluye un apartado referido a la reestructuración organizativa de la Organización Político Militar (O.P.M.). Para Montoneros esta claro que los “organismos reivindicativos” que la situación de la población villera permiten construir, tienen importancia en tanto “centros de masas”. La villa:

Agrupar a una población con reivindicaciones más o menos homogéneas (agua, luz, vivienda, etc.) no solamente homogénea a cada villa sino comunes a todas las villas, lo que hace posible la estructuración de organismos reivindicativos de tipo federación de villas en base a reivindicaciones comunes, y que adquieren el carácter de centros de masas (citado en BASCHETTI, 1998, pág.606)

A mediados de 1973 la Juventud Peronista impulsa la creación del M.V.P. al que se une, fusionándose con él, el Frente Villero

Peronista de Liberación (creado como Frente Villero de Liberación Nacional en febrero de 1973 para apoyar la campaña del FREJULI) en un proceso que no fue automático ni estuvo exento de tensiones. Dirigentes villeros que habían pasado por experiencias previas de organización y que incluso se integraron posteriormente al M.V.P. se resistieron a ser simples espectadores.

- El primer movimiento que surgió en Argentina se llamó Frente Villero de Liberación... El día que nosotros largamos la segunda reunión del Frente para organizar un congreso los compañeros del movimiento, que eran un grupo de militantes porque no había gente de base, largan el movimiento con V. a la cabeza. V. era un excelente compañero pero se convirtió en un pelotudo por la sencilla razón de que el hombre no sé si fue sobornado políticamente o ideológicamente por los compañeros montos y nos criticó a mí, a Caro, a Vicente López... Cuatro días antes yo tuve una reunión con Ahumada y Galimberti, que nos fueron a presionar a mí y a (Héctor) Sobel para que levantemos el congreso y poder discutir política. Yo le digo nosotros no necesitamos maestros de política, lo que nosotros necesitamos son hombres con pelotas. El congreso no se levantó: estuvo organizado por nosotros y fiscalizado por ellos, por dos hombres de la organización”¹⁵

El testimonio apunta en el sentido de exigir respeto a la experiencia de los viejos referentes barriales. En la misma sintonía se mueve la referencia a la necesidad de “hombres con pelotas”. En otra parte de este trabajo hacemos referencia a los atributos personales que se exige a los dirigentes villeros. Ya constituido el M.V.P., este se definirá como:

¹⁵Entrevista inédita a José Valenzuela realizada poco antes de su fallecimiento en 1997. La desgrabación de esta entrevista nos fue facilitada por Cristina Castilla, a quien agradecemos su generosidad.

...una organización política y reivindicativa, que debe tender a ser la conducción política del movimiento villero, proponiéndose elevar el nivel de conciencia de los villeros para encarar la lucha política (citado en diario NOTICIAS. Buenos Aires. 23/1/74, pág. 4)

Montoneros considera la villa como un ámbito fundamental en el espacio urbano, una retaguardia que debe ser ampliada y consolidada para la reestructuración de la O.P.M. En agosto de 1973, en un acto en homenaje a las víctimas de la masacre de Trelew, Mario Firmenich hace explícita referencia a los objetivos del trabajo territorial:

...la estructura de la J.P. la debemos utilizar para organizar los barrios, manzana por manzana, porque esto tiene un valor estratégico, porque el día que intenten otro zarpazo nos tienen que encontrar en todos los barrios organizados y pertrechados para resistir (los asistentes cantan 'A la lata, al latero, los ranchos peronistas son fortines montoneros')... efectivamente, esa es la retaguardia de un ejército popular (citado en MILITANCIA. Buenos Aires. n° 12, 30/8/73, pág. 28)

Paradójicamente uno de los principales anhelos de la población villera, la vivienda digna, será contradictorio con el plan de sostener la retaguardia montonera cuando implique el desplazamiento geográfico de los villeros. Estaríamos en condiciones de comprender en su justa dimensión la virulencia del ataque al padre Carlos Mugica luego de que éste, referente del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y cercano a muchas posiciones de la Tendencia manifieste su opinión sobre el "Plan Alborada"¹⁶ a principios de 1974:

Este plan del gobierno popular, no se parece en nada a los planes que surgieron durante la dictadura (...) No es ideal, es

¹⁶ El Ministerio de Bienestar Social diseñó en 1973 tres grandes planes de vivienda de los cuales uno, el "Plan Alborada", apuntaba específicamente a la población villera de la ciudad de Buenos Aires.

bueno, simplemente, lo que no es poco decir. Por lo tanto nosotros estamos a favor de este plan, porque nosotros queremos erradicar a las villas, no eternizarlas (Padre Carlos Mugica citado en VERNAZZA, 1996, pag. 157)

Mugica se enfrenta por entonces a quienes se oponen a este plan de viviendas. No ahorra críticas frente a lo que caracteriza como el dogmatismo de la “izquierda aristocratizante”.

Por eso, no es cierto que los curas del tercer mundo se alejen de la Tendencia. La fórmula correcta sería que la Tendencia se aleja de los curas del tercer mundo, como se ha alejado del pueblo y del general Perón (Padre Carlos Mugica citado en VERNAZZA, 1996, pag. 157)

La respuesta de sectores vinculados a la Tendencia no se hace esperar. En Militancia N° 38 de abril de 1974, editada por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña se acusaba a Mugica de actuar:

Como si fuera un corcho, siempre flotando aunque cambie la corriente. Montonerando en el pasado reciente, lopoerregueando sin empacho después del 20 de junio, Carlitos Mujica, cruzado del oportunismo, ha devenido en depurador ideológico (citado en DE BIASE, 1998, pág. 389)

La reacción contra Mugica desde las páginas de “Militancia”, vinculado a la Tendencia, puede sorprendernos menos que a De Biase en su documentado trabajo. Más allá de la discusión ideológica, el apoyo de un referente como Mugica a un plan de viviendas que implicaba el desplazamiento de los pobladores, hacía peligrar el “Frente territorial Urbano”. En la misma clave podríamos interpretar la disputa entre la Comisión Municipal de la Vivienda (C.M.V.), y el Ministerio de Bienestar Social (M.B.S.) que describen Dávolos, Jabbar y Molina, tratada en otro lugar de este trabajo.

El enfrentamiento de sectores, proyectos y concepciones de construcción política dentro del peronismo atraviesa la historia del M.V.P. En el marco del Primer Congreso Nacional realizado en Santa Fe en octubre de 1973, convocado con el objetivo de organizar y definir políticamente al M.V.P., aparecen voces que cuestionan los mecanismos de decisión:

Una vez en el congreso, la participación de los asistentes se redujo a dar un voto de aprobación a decisiones tomadas con anterioridad, en ningún momento se planteó la discusión masiva de las propuestas. Por todo esto, frente al desconcierto de muchos compañeros villeros que fueron dispuestos a participar activamente surgen dos interrogantes: la actual estructura del M.V.P. ¿Es representativa de todos los villeros argentinos? ¿Cómo se puede garantizar que lo sea de aquí en más? Nos preguntamos esto porque después del congreso no quedó clara la forma que permita funcionar democráticamente el aparato creado (MILITANCIA. Buenos Aires. n° 22, 8/11/73, "Correspondencia de Lectores", pag. 49)

Un elemento central para comprender la fractura del M.V.P es la cuestión de la aceptación o no del "Plan Alborada" como solución al problema de la vivienda de los pobladores villeros. Cuando el propio Perón asume, en una entrevista con representantes de la villa 31, la defensa del proyecto del M.B.S. queda poco margen para la duda en un contexto partidario marcado por la clara intención del líder de "encuadrar" a las bases y subordinarlas a su dirección¹⁷ El siguiente testimonio, que corresponde a uno de los presentes en la mencionada entrevista, nos presenta una mirada de los pobladores sobre estas cuestiones:

¹⁷ Véase por ejemplo Perón habla a la juventud peronista (Segunda reunión), Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, febrero de 1974.

Ahí me di cuenta que Perón sabía más de la villa que nosotros. Porque nosotros la veíamos como una isla y Perón la veía a la villa como parte del país y del mundo... Yo ahí rompí un mito muy grande que siempre mucha gente lo enarboló de que López Rega lo manejaba a Perón y yo, delante de López Rega y Perón me di cuenta de que López Rega era 'Chiolita'... decía lo que Perón no quería o no podía decir... lo mandaba a decir a él... Perón nos dice que para tener una vivienda hay que hacerla en un lugar donde pueda durar toda la vida... Ahí se desmorona el proyecto montonero de hacer la autoconstrucción... Comienza una gran división, comienza la propaganda de que las viviendas de Ciudadela y Soldati eran una trampa para los villeros, que no se iban a terminar de pagar nunca, que eran un gran negocio de López Rega. (Entrevista a L.G. Buenos Aires. 22/8/02)

La izquierda marxista y las organizaciones villeras en los setenta: la experiencia de la O.H.L.Vi

La principal fractura del P.C. argentino a lo largo de su historia, que en 1968 dio origen al Partido Comunista Revolucionario¹⁸ primero como Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista), fue protagonizada fundamentalmente por sus sectores juveniles dentro de los cuales existía un reducido pero activo núcleo de pobladores villeros. El cuestionamiento al viejo partido no se agota en los lineamientos teóricos (se lo caracteriza como reformista, acomodaticio y lejano de cualquier perspectiva revolucionaria) sino que incluye también sus prácticas organizativas concretas. La Federación de Villas no podía ser ajena a esta nueva realidad.

En ese entonces en la Federación (de Villas y Barrios de Emergencia) nosotros planteamos una posición de lucha...

¹⁸ Tiempo después el P.C.R. se definió como partido marxista-leninista-maoista. En el proceso de cuestionamiento a la dirección del P.C. los sectores juveniles que finalmente romperán con el partido reconocen la influencia de las concepciones del Che.

diferenciándonos no tanto de la Federación como de las posiciones pacifistas y reformistas (Entrevista a El Tano, Buenos Aires, 29/9/01)

Desde una nueva caracterización de la situación argentina e internacional, el P.C.R. vincula la solución de los problemas de la población villera a la transformación revolucionaria de la sociedad, lo que marca una enorme distancia con las viejas consignas de la Federación de Villas.

Los centenares de miles de habitantes de las villas miseria solo protagonizarán batallas efectivas para conquistar mejoras a su situación si su movimiento se libera del corsé del respeto al ordenamiento jurídico legal de la oligarquía burguesa-terrateniente, y se propone la conquista directa de objetivos parciales como la ocupación de viviendas libres. Más de cincuenta mil departamentos se encuentran sin ocupar en la ciudad de Buenos Aires. Es utópico pensar que tendrá algún resultado la lucha reformista por la construcción de viviendas en tanto se mantenga el régimen capitalista-dependiente. Viviendas habrá, pero no para el proletariado. (NUEVA HORA. Buenos Aires. N° 67, 10 al 20 de mayo 1971, pág. 8)

En consecuencia con las nuevas perspectivas y partiendo de la idea según la cual el problema de la vivienda popular no puede resolverse después de una distante “toma del poder” sino en la dinámica de la lucha por transformar la realidad, militantes villeros del P.C.R. participaron al menos en dos ocupaciones de viviendas libres en 1972 y 1973, el segundo de los cuales (que protagonizaron 2000 pobladores villeros) organizaron hasta que, según el testimonio de los protagonistas, los propios pobladores asumieron la dirección.

La madrugada del 26 de setiembre pobladores de las villas Colegiales, Retiro, Lugano, Laprida y Saldías, en total cincuenta familias, ocuparon otras tantas viviendas del Complejo

Urbanístico General Belgrano, que se hallaban terminadas y sin utilizar...

Recibieron a su llegada la solidaridad de los demás habitantes del complejo que de inmediato repartieron pan y leche entre los hijos de las familias que procedieron a la ocupación. Pasado el mediodía, y sin amedrentarse por la presencia policial, se instaló una olla popular, con el decidido apoyo del conjunto de los habitantes del lugar. (NUEVA HORA. Buenos Aires. N° 101, 5/10/72, pág. 5)

Podemos ubicar en 1971 la creación, por parte de los mismos militantes, de la Organización de Lucha de los Habitantes de las Villas (O.L.H.Vi.) detrás de la consigna Por una Argentina liberada y sin villas. Con propuestas que incluyeron el desarrollo de mecanismos democráticos de toma de decisión, la organización planteó como tema central la creación de grupos de autodefensa que reemplazaran a la policía, cuestionando el monopolio estatal de la fuerza. El programa incluía los siguientes puntos:

- Rechazo del plan de erradicación de la dictadura y denuncia de los objetivos políticos del mismo.
- Expropiación de los terrenos ocupados por los pobladores con entrega de uso permanente a sus habitantes, bajo la administración de las organizaciones villeras.
- Rechazo a los desalojos y viviendas dignas a los damnificados por incendios.
- Rechazo a las razzias policiales y denuncia del accionar cotidiano de las fuerzas de seguridad en el barrio, junto a la “creación de brigadas antidelictivas y de autodefensa por sus propios habitantes, que serán los embriones de las futuras milicias” (NUEVA HORA. Buenos Aires. N° 72, 2° quincena de julio 1971, pág. 6)
- Impulso a la formación de cuerpos de delegados con mandato revocable. “Organismo máximo de la villa, la asamblea general

de los habitantes". (NUEVA HORA. Buenos Aires. N° 72, 2° quincena de julio 1971, pág. 6)

En 1973 la Comisión Nacional de Villas emite un comunicado rechazando el proyecto de erradicación impulsado por José López Rega desde el Ministerio de Bienestar Social. En este punto el P.C.R. coincide en la elaboración de un contraproyecto de radicación con los sectores de la izquierda peronista. En setiembre de ese año una coordinadora de delegados de villas, barrios transitorios y ocupaciones convoca a un plenario nacional para discutir un programa (que es básicamente el de la O.L.H.Vi.) que entre otros puntos propone:

6) Elaboración de planes de viviendas populares a cargo de los propios vecinos en combinación con los organismos oficiales, que permitan contemplar la necesidad de cada villa. (NUEVA HORA. Buenos Aires. N°124, 1° quincena de setiembre 1973, pág. 8)

La O.L.H.Vi. estuvo lejos de ser una organización numéricamente importante aunque sirvió como coordinadora de las actividades de los militantes villeros del P.C.R., al tiempo que intentó representar una alternativa a las organizaciones vinculadas a la izquierda peronista.

Conclusiones

Las páginas precedentes apenas son un intento de empezar a llenar un vacío. Aún dentro del recorte que hemos propuesto la riqueza de las experiencias analizadas requieren mayor desarrollo. Han aparecido en nuestra pesquisa interrogantes que serán materia de futuras investigaciones. Es así como por ejemplo, el papel de las mujeres en las experiencias de organización y resistencia villera requiere una mirada más profunda que integre los aportes de la producción teórica más reciente ¿Qué particularidades tuvo su participación y en qué podríamos diferenciarla de la situación actual

de las organizaciones populares argentinas? Otro tanto podemos sugerir con respecto a la participación de los pobladores provenientes de los países limítrofes. ¿Participaban como comunidad o como individuos identificados por su identidad villera?

El mismo recorte espacial propuesto aquí nos plantea el interrogante de qué sucedía en las villas del Gran Buenos Aires y en la periferia de otras ciudades del interior. ¿Se verificarán allí algunas de las particularidades que hemos visto en las villas porteñas? ¿Qué singularidades encontraríamos en las villas del Gran Rosario o de Córdoba? Por otra parte, apenas enfocamos nuestra mirada sobre las experiencias de la Nueva izquierda en villas y tenemos la certeza de que aquí ha quedado planteada una importante línea de investigación.

Estamos seguros de haber enfocado las particularidades de las experiencias de organización y resistencia de la población villera como parte de un proceso más amplio que reconoce el año 1969 como punto de inflexión en nuestra historia política y social. Es claro el contraste en el tono de las experiencias entre el período anterior y posterior al Cordobazo. Los discursos y la acción se radicalizan en sintonía con las cambiantes relaciones entre la sociedad y el Estado. Consideramos que si algún mérito tienen nuestro trabajo es habernos acercado a la experiencia concreta, a la cristalización en acciones concretas de ese cambio para una parte de los oprimidos. Hemos verificado en los más ínfimos capilares de las sociedad la dinámica y el movimiento del conflicto social. Es así como la experiencia transita de las primitivas comisiones vecinales hacia los cuerpos de delegados, del pedido formal al funcionario público a la elaboración de planes de radicación alternativos o a la ocupación masiva y organizada de viviendas libres. Y algo fundamental desde nuestra perspectiva es seguir el desarrollo de la idea, a veces difusa, a veces más explícita de que la problemática villera no puede resolverse sino transformando por completo las estructuras sociales.

Idea que emparenta estas experiencias urbanas con los más dinámicos momentos de organización y lucha campesina.

Las experiencias a las que intentamos acercarnos se desarrollaron en condiciones históricas específicas y pretender reproducirlas en el presente es por lo menos una ingenuidad. La situación en los barrios populares es hoy mucho más dramática que hace treinta años. Lo siniestros mecanismos de clientelismo se montan sobre esta realidad en la que partidos políticos y sindicatos perdieron su lugar tradicional. Sin embargo no podríamos cerrar estas páginas sin compartir algunas reflexiones en relación a las perspectivas actuales del trabajo de construcción política en los barrios.

Quizás parezca una obviedad decir que los oprimidos no luchan todo el tiempo. No son solidarios todo el tiempo y quienes conocen la realidad del barrio saben que la solidaridad más elemental es a veces más bien la excepción que la regla. Pero creemos que difícilmente un proyecto de transformación social que no tenga a los propios oprimidos como protagonistas pueda ser otra cosa que un proyecto. Hemos visto que los pobladores no fueron, y no son, páginas en blanco que esperan ser llenadas por la buena voluntad de algún espíritu esclarecido. Son portadores de experiencias diversas y a veces contradictorias. Acercarnos el entramado de identidades que atraviesa a los sujetos, en lugar de negarlo, es un punto central. Conocer su historia y dotarla de sentido es un primer paso fundamental. Si algo nos sugiere la experiencia de los sesenta y setenta es que el trabajo barrial no puede ser sino construcción con el otro. Como hemos visto, la subordinación de las organizaciones villeras al proyecto de una organización con objetivos que por momentos contradice la necesidad concreta de los pobladores (no nos interesa discutir aquí la nobleza de esos objetivos) contribuyó a desgastarlas.

Tenemos elementos para desmentir el temor de que la erradicación y reubicación de los pobladores villeros desarticulara su

organización. Conocemos de primera mano la historia de uno de los barrios construidos en el marco del Plan Alborada, en Villa Soldati, que recibió a parte de los pobladores erradicados de la Villas 31 o de Retiro. Lejos de desorganizarse los vecinos protagonizaron, en el momento más terrible del genocidio perpetrado por la última dictadura militar, una lucha por evitar la indexación de las cuotas de las viviendas, y la ganaron¹⁹ Aún en esos momentos tuvo lugar una importante actividad cultural (grupos de teatro, talleres de títeres, etc) y deportiva. En 1980 los vecinos organizaron una cooperativa de consumo. Quienes habían sido referentes en la villa siguieron siéndolo en el nuevo barrio y masivas asambleas apenas disimuladas como gigantescas "reuniones de consorcio" tomaban las decisiones importantes. La experiencia acumulada no se diluyó fácilmente. Tuvo más incidencia en las desarticulación del barrio la estructura punteril que se conformó a mediados de los ochenta que el de por sí perverso Terrorismo de Estado.

Finalmente, y a riesgo de conjurar al fantasma del historiador militante, sería deshonesto si no cerráramos este trabajo con una reflexión sobre la problemática villera. No creemos que sea posible brindar soluciones de fondo a los problemas vinculados a la pobreza dentro de los marcos de un sistema fundamentado en la reproducción de la explotación aun cuando en determinadas coyunturas pueda avanzarse en reformas parciales. No creemos tampoco que la transformación de lo que existe, si se plantea como verdadera y profunda, pueda ser otra cosa que la obra de los propios oprimidos interviniendo desde sus propias organizaciones.

¹⁹ Las mujeres del barrio ocuparon durante algunas horas el hall del Banco Hipotecario Nacional hasta que fueron recibidas por funcionarios que escucharon sus reclamos.

Referências

- BALVÉ, B. et al: **Lucha de calles**, lucha de clases .Bs. As., La Rosa Blindada, 1973.
- BASCHETTI, Roberto (comp.): Documentos (1970-1973). **De la guerrilla peronista al gobierno popular**. Buenos Aires; De la Campana, 1995.
- BELLARDI, M, DE PAULA, A: **Villas Miseria**: origen, erradicación y respuestas populares. Buenos Aires, C.E.A.L., 1986.
- BRENNAN, J: **El Cordobazo**, Bs.As., Sudamericana, 1996.
- DÁVOLOS, P; JABBAZ, M; MOLINA, E: **Movimiento Villero y Estado (1966-1976)**, Buenos Aires, CEAL, 1987.
- DE BIASE, M: **Entre dos fuegos**. Buenos Aires, Ed. De la flor, 1998.
- DE RIZ, L: **Retorno y derrumbe**, el último gobierno peronista, Buenos Aires, Hispamérica, 1988.
- TORRES, J.C.: Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976, Buenos Aires, C.E.A.L., 1983.
- DUVAL, N, **Los Sindicatos Clasistas**: Sitrac (1970-71), Buenos Aires, CEAL, 1991.
- FERRER, Aldo: **Crisis y alternativas de la política económica argentina**, Buenos Aires, F.C.E; 1977.
- GILLESPIE, Richard: **Soldados de Perón**. Los Montoneros. Buenos Aires. Grijalbo. 1987.
- JAMES, D: **Resistencia e integración**: el peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- O´DONNELL, G: **El Estado Burocrático Autoritario**. Triunfos, derrotas y crisis, Buenos Aires, G.E.L., 1982.
- OSZLACK, O., **“El derecho al espacio urbano: políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario”**, CEDES, Bs.As., 1983.
- OTEIZA, E, NOVICK, S, ARRIS, S, **Migración y Discriminación**: políticas y discursos, Buenos Aires, G.E.U; 1997.
- PASTRANA, E: **“Historia de una villa miseria de la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)”** en Revista Interamericana de Planificación, Vol. XIV, N° 54, México, junio 1980.
- RATTIER, H: **Villeros y Villas Miseria**, Buenos Aires, C.E.A.L; 1971.
- SIGAL, Silvia: **Intelectuales y poder en la década del sesenta**. Buenos Aires. Punto Sur. 1991.
- TERAN, Oscar: **Nuestros años sesenta**. Buenos Aires. Punto Sur. 1991.
- TORTTI, M.C, **“Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”**, en Camarero, Pozzi, Schneider (comp.), De la Revolución Libertadora al menemismo, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.
- VERBITSKY, B: **Villa Miseria también es América**. Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- VERNAZZA, J: **Carlos Mugica**, una vida para el pueblo, Lohle-Lumen ed; Buenos Aires, 1996.
- WILLIAMS, Raymond: **Marxismo y literatura**. Barcelona, Península, 1980.

Resumo

Este artigo tem se propõe enfocar o alcance e os limites das experiências de organização da população *villera* da cidade de Buenos Aires entre 1958 e 1976. Reivindicamos esse espaço de experiência popular como digno de ser estudado em sua especificidade e não como subordinado a outros objetos de estudo, sejam das chamadas Nova Esquerda, das organizações político-militares, da cultura militante dos anos sessenta e setenta, da esquerda peronista nos

anos setenta, etc. Propomos como hipótese que as formas de organização da população *villera* da cidade de Buenos Aires se nutriram da experiência direta e indireta dos habitantes de outras áreas (trabalhista, sindical e / ou política), enriquecendo-se com a contribuição da militância fundamentalmente peronista e esquerdista ativa dos anos sessenta e setenta.

Palavras-chave: População *villera*. Delegados. Esquerda peronista. Radicação. Erradicação. Organização.

Abstract

The present article intends to focus on the scope and the limits of the organizational experiences among the people living in “villas” in the city of Buenos Aires between the years of 1958 y 1976. We enhance the popular experience as a specific field to be studied rather than a field subordinated to others study objects such as the New Left, the military-armed-political organizations, the 60’s and 70’s revolutionary culture, the Left Peronism during the 70’s, etc. We sustain that people living in “villas” in the city of Buenos Aires embraced ways of organization that emerged from the combination of two factors: people’s knowledge as working class nourished by the Peronist and the left political organizations between the 60’s and 70’s.

Keywords: People living in “villas”. Delegate. Left peronism. Radication. Eradication. Organization.

Resumen

El presente artículo se propone enfocar los alcances y límites de las experiencias de organización de la población villera de la ciudad de Buenos Aires entre 1958 y 1976. Reivindicamos este espacio de la experiencia popular como digno de ser estudiado en su especificidad y no como subordinado a otros objetos de estudio, sean estos la llamada Nueva Izquierda, las organizaciones político-militares, la cultura militante de los sesenta y setenta, la izquierda peronista en los setenta, etc. Proponemos como hipótesis que las formas de organización de la población villera de la ciudad de Buenos Aires se nutrieron de la experiencia directa e indirecta de los pobladores en otros ámbitos (laboral, sindical y/o político), a la vez que se enriquecieron con el aporte de la activa militancia fundamentalmente peronista y de izquierda de los sesenta y setenta.

Palabras clave: Población villera. Delegado. Izquierda peronista. Radicación. Erradicación. Organización.